

EJEMPLAR DE PROMOCIÓN



# EL FANTASMA DE LA ÓPERA

Mario Lillo y Beatriz Ortiz adaptaron magistralmente este clásico del género policial cuyo protagonista goza de gran fama luego de ser adaptado para el teatro como comedia musical. Seguramente Gaston Leroux estaría feliz de ver a sus personajes transitar los escenarios que se encuentran tan presentes en su novela. Es una obra llena de suspenso que cuenta la historia de un gran amor para que los jóvenes lectores lo conozcan de primera mano; ellos disfrutarán de este recorrido por los misteriosos pasadizos de la ópera y, a través de Christine, Raoul y Erik, vivirán los infortunios de la pasión cuando no es correspondida.



# EL FANTASMA DE LA ÓPERA

ISBN 978-987-4007-39-1



Adaptación para jóvenes lectores de  
**MARIO LILLO**  
**BEATRIZ ORTIZ**  
ILUSTRACIONES: IÑAKI ECHEVERRÍA

## CAPÍTULO I

### ¿SERÁ EL FANTASMA?

**E**l camarín de la Sorelli, una de las primeras figuras del cuerpo de baile, se vio invadido por un grupo de pequeñas bailarinas, que volvían después de haber danzado el “Poliuto”.

Aturdidas y riendo de forma exagerada, fue la pequeña Saint James quien explicó en tres palabras, con voz temblorosa y angustiada:

—¡Es el Fantasma! —Y cerró la puerta con llave.

La Sorelli, que deseaba estar sola para repasar las palabras que diría en el *foyer*<sup>1</sup>, frente a los directores renunciantes del teatro de la Ópera, señores Debienne y Poligny, al oír nombrar al Fantasma a la pequeña, se estremeció y dijo:

—¡Qué tonta eres! ¿Lo has visto?

La primera bailarina era muy supersticiosa, creía en los fantasmas en general y en el de la Ópera en particular, entonces la niña le contestó:

—Como la veo a usted. —Y sin fuerzas sobre sus piernas, se dejó caer sobre una silla.

---

1. Vestíbulo.

Otra de las bailarinas, llamada Giry, agregó:

—¡Sí, es él, y es muy feo!

—¡Sí, sí! —dijeron todas a coro.

—¡Bah! ¡Ustedes ven al Fantasma en todas partes! —exclamó otra, que estaba más tranquila.

Era cierto; desde hacía unos meses no había otro tema de conversación que el del Fantasma de frac negro, y todo lo que sucedía en el teatro era su culpa. La leyenda del Fantasma tomó proporciones colosales en el cuerpo de baile.

Joseph Buquet, jefe de maquinistas, chocó con él un instante, pero fue suficiente para que su recuerdo le fuera imborrable, y así comenzó a describirlo a quien quisiera escucharlo: flaco, de frac, tan delgado que parecía flotar a su alrededor, los ojos tan hundidos que no se le ven las pupilas, piel estirada y amarilla, tan poca nariz que no se la percibe de perfil y esa ausencia es terrible de ver, y tres o cuatro mechones de pelo sobre su frente.

Algunos aseguran que fue víctima de una broma, pero acontecimientos inexplicables sucedieron a continuación.

El teniente de bomberos, muy valiente, que no teme a nada y por cierto menos aún al fuego, se había internado en la tramoya y salió pálido, asustado y con los ojos fuera de las órbitas porque había visto venir hacia él, una cabeza de fuego.

Las bailarinas sumaron los dos testimonios y concluyeron que el Fantasma tenía varias cabezas y se las intercambiaba.

Ante todo esto, Sorelli y las chicas depositaron una herradura en la mesa del vestíbulo del conserje y toda persona que ingresara debía tocarla para protegerse del Fantasma; la herradura sigue estando, para mostrar que lo que cuento es verdad.

—¡Escuchen! —dijo la pequeña Saint James con el más sincero espanto.

Todos oyeron un roce tras la puerta.

—¿Quién está ahí? —preguntó la Sorelli. Al no tener respuesta y ver que todas la miraban, insistió—: ¿Hay alguien tras la puerta?

—Sí, sí, hay alguien, no abra por favor —dijo Meg Giry, al tiempo que sujetaba a la Sorelli por la falda.

La Sorelli, armada con un estilete, abrió y vio que el pasillo estaba desierto:

—No hay nadie.

—Y, sin embargo, lo vimos —afirmó Saint James—. Bajemos juntas al *foyer* para la despedida y regresemos siempre juntas.

—¡Vamos, chicas! Olvídense del Fantasma, quizás nunca existió.

—¡Sí, lo hemos visto! Llevaba una calavera e iba vestido de frac, como lo vio Busquet y Gabriel también lo vio.

—¿El maestro de canto?

—Sí, Gabriel. Las cosas pasaron así: Gabriel estaba en el despacho del director, se abrió la puerta y entró el Persa. Todos saben que el Persa es Jettatore, trae mala suerte —en ese momento las bailarinas hicieron los cuernos para la buena suerte con sus manitos—, así que Gabriel, que es muy supersticioso, dio un salto para tocar la cerradura de hierro de la puerta del armario, al hacer ese movimiento, se rompió la chaqueta con un clavo. Al apresurarse para salir, chocó la frente con una percha y se hizo un chichón enorme, mareado, retrocedió y, con el codo, golpeó el biombo que estaba al lado del piano, cuya tapa cayó sobre sus dedos; como loco, salió del despacho y al llegar a la escalera,

tropezó y bajó de espaldas todos los escalones hasta el primer piso. Fuimos a ayudarlo a pararse y nos dijo: “Gracias a Dios que me salvé”, le preguntamos de qué y él contestó que detrás del Persa, vio al Fantasma con cráneo de muerto y que por eso se asustó. ¡Era como Joseph Buquet lo describió!

—Mi mamá dice que Joseph Buquet tendría que callarse —enunció Meg Giry.

—¿Y por qué dice eso?

—Bueno... es a causa del palco. ¡Oh! Juré no decirlo; mi mamá me va a matar.

—¿Qué palco?

—El palco del Fantasma.

Las bailarinas gritaron de miedo y le pidieron que contara:

—Chist, no griten. Es el palco bajo N.º 5, al lado del prosenio de la izquierda; mamá es la acomodadora del palco... ¿Me juran que no dirán nada?

—¡Sí!

—Bien, es el palco del Fantasma... solo lo ocupa él desde hace un mes. En la boletería tienen orden de no venderlo.

—Pero, entonces, todos lo ven desde el palco.

—No. El Fantasma lo ocupa y nadie lo ve. Solamente se lo oye. Mamá lo sabe porque ella le da el programa.

—Pequeña Giry, te burlas de nosotras —intervino la Sorelli.

—Me tendría que haber callado... Pero a Joseph Buquet le traerá mala suerte ocuparse del Fantasma, anoche me lo decía mi mamá.

En ese momento se escucharon pasos apresurados y una voz que decía:

—Cecilia, ¿estás ahí?

—Es mi mamá —dijo Saint James—. ¿Qué pasa? —Y abrió la puerta.

—¡Qué desgracia! —exclamó.

—¿Qué pasó?

—¡Joseph Buquet ha muerto!

El camarín se llenó de preguntas y exclamaciones.

—Acaban de encontrarlo ahorcado en el tercer subsuelo.

—¡Fue el Fantasma! —gritó la pequeña Giry.

—¡Ah...! ¿Cómo hablaré frente a todos? —se lamentó la Sorelli.

La verdad nunca se supo, la investigación sobre la muerte fue superficial, y confirmó el suicidio.

En las *Memorias de un director*, del sucesor de los señores Debienne y Poligny, se relata así lo sucedido:

“Un incidente empañó la despedida de los directores. Estaba en el despacho cuando entró el administrador, quien me dijo que se encontró en el tercer sótano a un hombre ahorcado.

Yo exclamé: “¡Vamos a descolgarlo!”. Pero al llegar, el ahorcado ya no tenía la cuerda.

Pese a la naturalidad con la que se tomó este hecho, por el lugar donde se encontró el cuerpo, me imagino que en “alguna parte” había alguien que quería desaparecer esa cuerda y veremos si tuve razón al imaginar esto o, como se pensó en ese momento, las bailarinas y los empleados del teatro se repartieron la cuerda para protegerse del mal de ojo.

La siniestra noticia se esparció enseguida ya que Joseph Buquet era muy querido. Y todos se dirigieron al *foyer*, atravesando corredores y pasillos mal iluminados, las bailarinas y la Sorelli también.



## CAPÍTULO II

### LA NUEVA MARGARITA

**E**n el descanso se cruzaron la Sorelli con el Conde de Chagny: —¡Iba para su camarín, hermosa función y qué triunfo el de Daaé! —le dijo el conde a la bailarina.

—¡Qué raro! Hace seis meses cantaba como un sapo y ahora “esto”. Pero déjenos pasar que busquemos noticias del ahorcado —protestó Meg Giry.

—¿Cómo? ¿Ya lo saben? Pues olvídenlo por esta noche... y que los viejos directores no sepan nada, les amargaría su despedida.

El conde tenía razón; jamás había habido una función de gala tan espectacular y fue esa noche que se reveló Christine Daaé a París, cuyo misterioso destino quiero contar en esta obra.

Grandes compositores dirigieron sus obras, pero el gran triunfo fue de Christine Daaé, que primero cantó algunos pasajes de *Romeo y Julieta* de Gounod y que triunfó definitivamente al cantar, con acentos sobrehumanos, el trío final del *Fausto* reemplazando a la famosa cantante española Carlotta. Era una “Margarita nueva” la que la Daaé interpretaba, una Margarita de una grandeza insospechada, ella había llevado aquella noche al escenario de la Ópera algo más que su arte, había llevado su corazón.



Algunos protestaban: ¿por qué ocultaron a la joven cantante? ¿Tuvo que faltar la Carlotta, de manera inexplicable, para conocerla? ¿Por qué los directores Debiegne y Poligny la habían convocado? ¿Conocían su talento? No tenía profesor de canto y hacía un tiempo que ensayaba sola, entonces, ¿cómo mejoró tanto?

El conde Philippe de Chagny aplaudió entusiasta su triunfo; él tenía 41 años, era un gran señor, alto, de cara agradable, educado con las damas y distante con los caballeros, en la Ópera todos lo conocían por su estrecha amistad con la Sorelli. Desde la muerte de su padre, había cuidado y protegido a sus hermanas y a su pequeño hermano, Raoul, quien había elegido la carrera de marino para su futuro.

Por poderosas influencias, estaba destinado al buque Reguin, que iría al polo norte a rescatar a los sobrevivientes de la expedición del Duque de Artois, mientras gozaba de una larga licencia.

El conde Philippe mimaba a su hermano menor y lo alentaba a dejar su conducta juiciosa. Lo llevó a todas partes y también al *foyer* de las bailarinas de la Ópera; mucho más cuando Raoul comenzó a insistir que volvieran y así los encontró esa noche en el teatro.

—¿No te parece que la cantante se siente mal?

En el escenario la sostenían a Christine, que parecía estar por desmayarse.

—El que parece que está por desmayarse, eres tú —le contestó Philippe a su hermano—. ¿Qué quieres hacer?

—Vamos a verla. Es la primera vez que canta así.

El conde sonrió y le dijo:

—Bueno, vamos. —Parecía encantado.

Comenzaron a recorrer el teatro, rumbo al camarín y allí descubrió que su hermano sabía el camino, porque, a pesar de que la

# ÍNDICE

<b>DOS PALABRAS</b> .....	5
<b>PRIMERA PARTE:</b>	
Erik .....	11
<b>CAPÍTULO I</b>	
¿Será el Fantasma? .....	13
<b>CAPÍTULO II</b>	
La nueva Margarita .....	19
<b>CAPÍTULO III</b>	
En el que los antiguos directores cuentan un secreto a los nuevos directores del Teatro de la Ópera ...	25
<b>CAPÍTULO IV</b>	
El palco N.º 5. ....	31
<b>CAPÍTULO V</b>	
La declaración de la acomodadora. .	39
<b>CAPÍTULO VI</b>	
El violín encantado. ....	43
<b>CAPÍTULO VII</b>	
Una visita al palco N.º 5 .....	53
<b>CAPÍTULO VIII</b>	
Los nuevos directores se atreven a estrenar <i>Fausto</i> en una sala "maldita" .....	57
<b>CAPÍTULO IX</b>	
El cupé misterioso .....	67
<b>CAPÍTULO X</b>	
En el baile de máscaras .....	73
<b>CAPÍTULO XI</b>	
Hay que olvidar el nombre de la "voz del hombre" .....	83
<b>CAPÍTULO XII</b>	
En la tramoya .....	89
<b>CAPÍTULO XIII</b>	
La lira de Apolo .....	95
<b>SEGUNDA PARTE:</b>	
El misterio de las trampas. ....	111
<b>CAPÍTULO XIV</b>	
Un golpe maestro de un aficionado a las trampas. ....	113
<b>CAPÍTULO XV</b>	
Singular actitud de un alfiler de gancho .....	123
<b>CAPÍTULO XVI</b>	
¡Christine! ¡Christine! .....	127
<b>CAPÍTULO XVII</b>	
Revelaciones sorprendentes de madame Giry sobre el Fantasma ...	131
<b>CAPÍTULO XVIII</b>	
Continuación de la actitud de un alfiler de gancho .....	139
<b>CAPÍTULO XIX</b>	
El comisario de policía, el vizconde y el Persa .....	145
<b>CAPÍTULO XX</b>	
El Persa y el vizconde .....	151
<b>CAPÍTULO XXI</b>	
En los sótanos de la Ópera. ....	157
<b>CAPÍTULO XXII</b>	
Interesantes e instructivas tribulaciones del Persa en los subsuelos de la Ópera .....	167
<b>CAPÍTULO XXIII</b>	
En la cámara de los suplicios (Sigue el relato del Persa) .....	177
<b>CAPÍTULO XXIV</b>	
Empiezan los suplicios .....	183
<b>CAPÍTULO XXV</b>	
¡Toneles! ¡Toneles! Tierra de toneles para vender (Sigue las confesiones del Persa) .....	189
<b>CAPÍTULO XXVI</b>	
¿Hay que girar el escorpión? ¿Hay que girar la langosta? (Fin del relato del Persa) .....	195
<b>CAPÍTULO XXVII</b>	
Fin de los amores del Fantasma ...	201

